

2.1

Verum

Cupressus Sempervivens

Este árbol se ha asociado desde tiempos remotos a la inmortalidad. La mitología griega recurre a él como símbolo del renacimiento en una forma diferente que se da después de la muerte. De esto nos habla su esbeltez que apunta a lo alto uniendo la tierra con el cielo como símbolo de la continuidad de la vida que prosigue tras la muerte.

En este sentido, es el árbol consagrado a los difuntos desde tiempo inmemorial. De esto nos habla la historia de Ciparisa, hija de un rey de los celtas llamado Bóreas, que muere en plena juventud. Cuenta la leyenda que el rey la lloró mucho y le erigió una tumba sobre la cual plantó un ciprés.



De inmortalidad nos habla también la leyenda de Cipariso, héroe hijo de Télefo, que era amado por el dios Apolo a causa de su extremada belleza. Su compañero favorito era un ciervo sagrado, domesticado. Pero un día de verano, mientras el animal dormía tendido a la sombra, Cipariso lo mató por equivocación disparándole una jabalina. Desesperado por lo que había hecho, el joven quiso morir y pidió al cielo la gracia de que dejase que sus lágrimas fluyesen eternamente. Los dioses respondieron a su ruego transformándolo en ciprés.

Otro mito nos presenta a Ciparisos, los Cipreses, hijas de Eteocles, rey de Orcómeno -Beocia-. Con ocasión de una fiesta celebrada en honor de Deméter y Core, mientras bailaban cayeron en una fuente y se ahogaron. Pero la Tierra, apiadada, las transformó en cipreses.

Por su vinculación a la inmortalidad, el ciprés nos habla de la verdad sobre la vida del ser humano, en quien entran en armonía lo corporal y lo espiritual que se abrazan en una unidad indisoluble. Sus raíces secundarias, bien desarrolladas, horizontales, superficiales y alargadas, le permiten anclarse firmemente al suelo. Esto bien podría ser una bella metáfora de la dimensión corpórea de la persona.

Su figura alargada apuntando al cielo y su madera de color pardo oscuro, resistente y bastante ligera, de muy larga duración, se considera imputrescible y a salvo de los insectos. Por todo ello este árbol es manifestación de la verdadera naturaleza del ser humano cuya vida no termina con la muerte sino que se transforma por ser vida eterna. En este sentido, su nombre en latín -cupressus sempervirens- hace referencia, de un lado, al verdor y vigor perennes de su hoja; de otro, a una sobrevida plena más allá de la muerte cuyos atributos responden a esas mismas características físicas.